

Arquitectura de Yucatán en los últimos 10 años del siglo XX Una aproximación crítica

Francisco Haroldo Alfaro Salazar
Alejandro Ochoa Vega
Universidad Autónoma Metropolitana
Métodos y Sistemas

El artículo presenta una visión crítica acerca de la arquitectura en Yucatán durante la última década del siglo xx, a través de un breve análisis de cinco ejemplos representativos. Los casos de estudio enfatizan las tipologías de carácter público y social, como son los museos, centros deportivos o culturales, teatros o iglesias. El objetivo es resaltar el papel relevante de Yucatán en la arquitectura contemporánea mexicana.

The article presents a critical vision about the architecture in Yucatan during the last decade of XX century, through a brief analysis of five specific examples. The study cases emphasize the typologies of public and social function, as they are the museums, sport or cultural centers, theaters or churches. The objective is to underline the excellent role of Yucatan in the Mexican contemporary architecture.

Arquitectura / Equipamiento cultural / Región / Contemporáneo /

Reutilización / Integración al contexto

INTRODUCCIÓN

Abordar la última década del siglo xx, al inicio de este xxi, nos invita a reflexionar sobre el papel que ha jugado la arquitectura en los últimos años, en este caso en Mérida y sus alrededores. Se asume en esta revisión del pasado inmediato el análisis que se deriva del impacto de las obras más recientes que en un sitio se realizan. Es con esta impresión que se hace obligado sugerir una primera selección de edificios, misma que se deriva de entender su ámbito social. Nos interesa, en ese sentido, referirnos a aquellos edificios o conjuntos que por su origen o función se vinculan con una vida pública y colectiva. El equipamiento urbano (la arquitectura civil a la que se refiere Richard Dattner)¹ es parte fundamental de la ciudad moderna, donde los inmuebles se vislumbran como elementos rectores en la organización de territorio, y en algunos casos terminan convirtiéndose en hitos sociales y urbanos.

Al hablar de cultura, recreación y deporte, nos referimos a aquella parte del equipamiento que está en un segundo plano en cuanto a la impor-

¹Véase la obra de Richard Dattner *Civil Architecture. The New Public Infrastructure*, publicada por McGraw Hill en 1995, donde plantea una pertinente puesta en valor del sentido social de la llamada arquitectura civil, enfatizando en los inmuebles que representan un bien común y un hecho de civilidad.

tancia que una administración pública brinda a la sociedad, después de administración, salud, abasto, educación y quizá al nivel de seguridad y servicios públicos. Por ello se entiende que esos rubros sean ocasionalmente cubiertos por el gobierno, por la iniciativa privada o por ambas partes.

En el territorio nacional se ha marcado una tendencia constante a reducir estos equipamientos, a no conservar adecuadamente los existentes o a no construir nuevos centros culturales, recreativos o deportivos. Es notable cuando esa tendencia se modifica, o por lo menos se logran desarrollar propuestas que ven por un mejoramiento en la calidad de vida colectiva; pero lo que resulta por demás esclarecedor es que estas renovaciones no vienen del centro (tradicional costumbre nacional), sino que se apuntan desde diferentes regiones del país. El sureste es particularmente rico en esto y Yucatán marca la pauta, destacando el hecho de que en la mayoría de los casos son arquitectos locales los que están trabajando esa renovación.

LOS CASOS DE ESTUDIO

Con esa premisa, queremos aproximarnos al caso de Yucatán a través de proyectos y obras que se desarrollaron en la última década del siglo pasado. Descartamos la parte referida al concepto habitacional, ya que si bien es básico para el desarrollo de una comunidad, sea en su carácter unifamiliar o plurifamiliar, no resulta el ejemplo más pertinente para hablar de la vida colectiva de una sociedad. De la misma manera, están fuera de esta revisión todos los casos de arquitectura destinada a la producción.

Al seleccionar los inmuebles por presentar, asumimos la necesaria reducción de posibilidades, pero también apuntamos a permitir una variada perspectiva en el elenco de obras representativas. Vale acotar que la selección se basó en:

- Inmuebles que permitan poner en juego conceptos entre ciudad-civilidad-arquitectura.

- Su valor cultural, urbano y arquitectónico.
- Nos importó la obra para reflexionar sobre el género arquitectónico.
- Sin negar su importancia, la selección no se hizo a partir del autor.

Encontramos diversos ejemplos para analizar, lo que nos llevó a asumir que para el caso de Yucatán podrían encontrarse arquitectos contemporáneos que están realizando obra pública y privada, y que han dado por ello una gama amplia y diversa de respuestas en el sureste mexicano. Sin profundizar más allá en esta observación, y aunque exista la obra que llega desde el centro (como el nuevo Centro de Convenciones y Exposiciones de Pedro Ramírez Vázquez), sí se reconoce que existen arquitectos que han desarrollado obras de un carácter y ambiente tradicional pero contemporáneo, lo mismo que aquellos que con esos valores del lugar han aportado obras de un carácter regional e incluso aquellos que han asumido a la profesión como un medio de explotar sus habilidades proyectuales, aun cuando se alejen de una visión local y estén más en las tendencias nacionales particularmente del centro del país, o internacionales (como los *neos* de fin de siglo vinculados con la modernidad). Esto es posible gracias a la diversidad de demanda profesional, a las inversiones públicas y privadas y a una cultura local que se está “moviendo”.

Todas esas posibilidades se están explorando y explotando en Yucatán, particularmente en Mérida, lo que ha permitido reconocer una dinámica que es valorada en el ámbito nacional. Sin menoscabo de los premios que algunos arquitectos han recibido en las convocatorias en el país, lo que debe llamar la atención es la gran diversidad de participaciones, proyectos y resultados.

En un territorio de amplia raigambre cultural, son importantes todos estos ejemplos de los últimos años; de la misma manera son destacables la renovada presencia y presentación de las zonas arqueológicas mayas, en donde se han integrado

con diversos resultados nuevos museos de sitio, así como los casos de recuperación de inmuebles del pasado, sobre todo de la época virreinal y del siglo XIX (para muestra están las exhaciendas henequeneras) y, en casos más recientes, también de arquitectura del siglo XX.

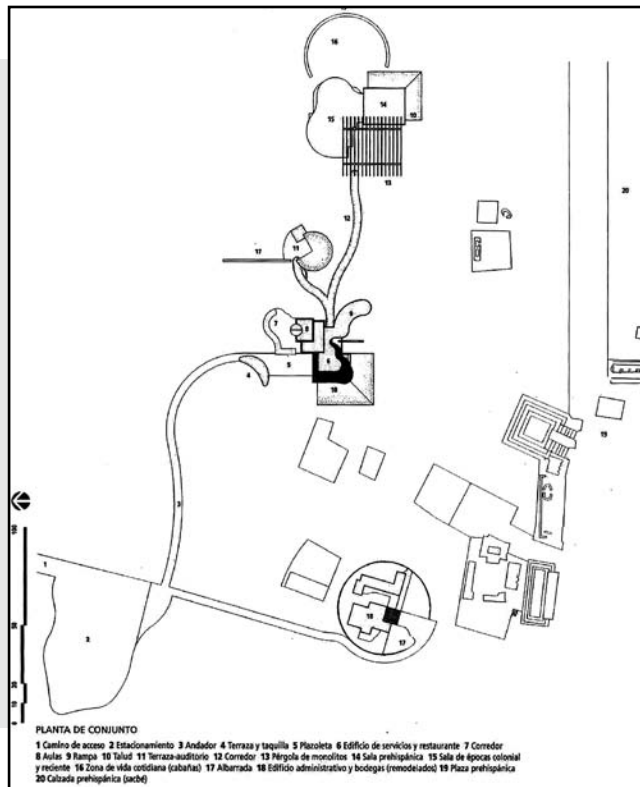
Ante este panorama, los edificios elegidos fueron cinco:

1. Museo del Pueblo Maya en la zona arqueológica de Dzibilchaltún. Caso específico de los nuevos museos de sitio en zonas arqueológicas.
2. Centro Cultural Olimpo. Integración de nueva arquitectura en ámbitos históricos.
3. Conjunto Deportivo La Inalámbrica. Equipamiento deportivo de amplio carácter social.
4. Capilla Guadalupana. Nueva arquitectura para los tradicionales centros de culto religioso.
5. Teatro Mérida. Recuperación de inmuebles de la arquitectura de la modernidad.

MUSEO DEL PUEBLO MAYA EN LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE DZIBILCHALTÚN

Un museo para una colectividad social es relevante en cuanto coadyuve a resguardar un patrimonio cultural, reafirme identidades y sea accesible por sus espacios y museografía a un público amplio. Ahora los museos de sitio permiten recibir al visitante, dándole la información histórica y contexto cultural, con lo que posteriormente, a través del recorrido sobre el lugar, podrá evocar e imaginar cómo fueron las condiciones de una época determinada, así como la forma de vida de un grupo social específico. México en general y la región maya en particular poseen una riqueza impresionante en cuanto a zonas arqueológicas, las cuales en buena medida, aun hoy en día, permiten apreciar el enorme avance que nuestros ancestros lograron alcanzar en urbanismo y la arquitectura, además de otras manifestaciones culturales.

FIGURA 1. MUSEO DEL PUEBLO MAYA



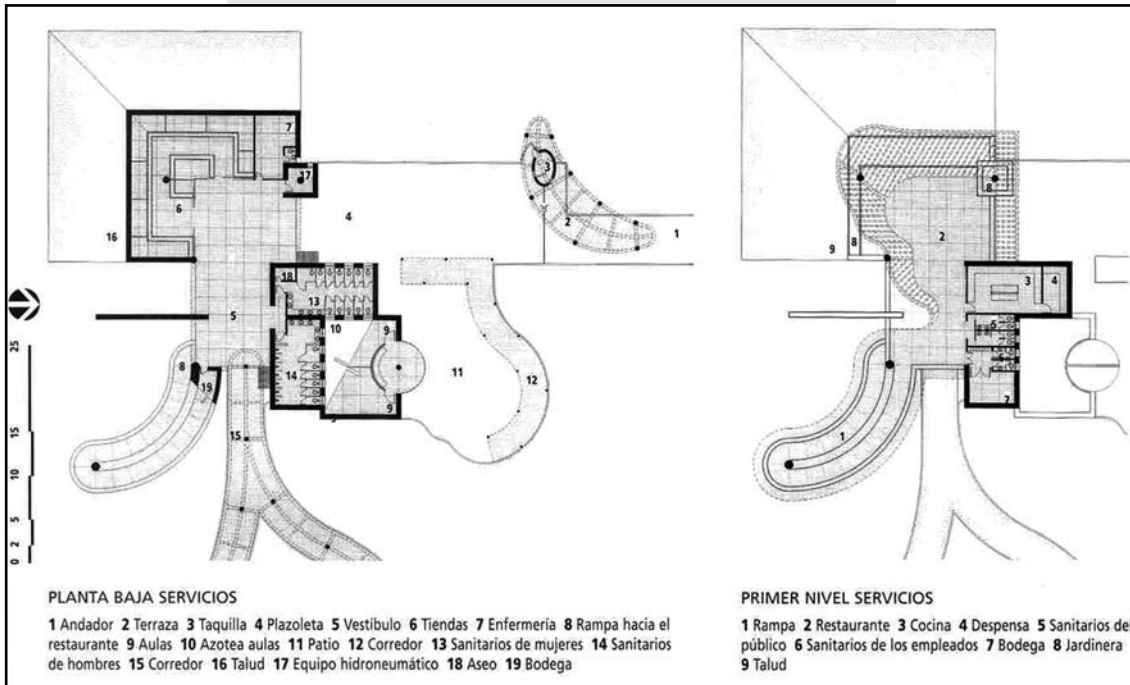
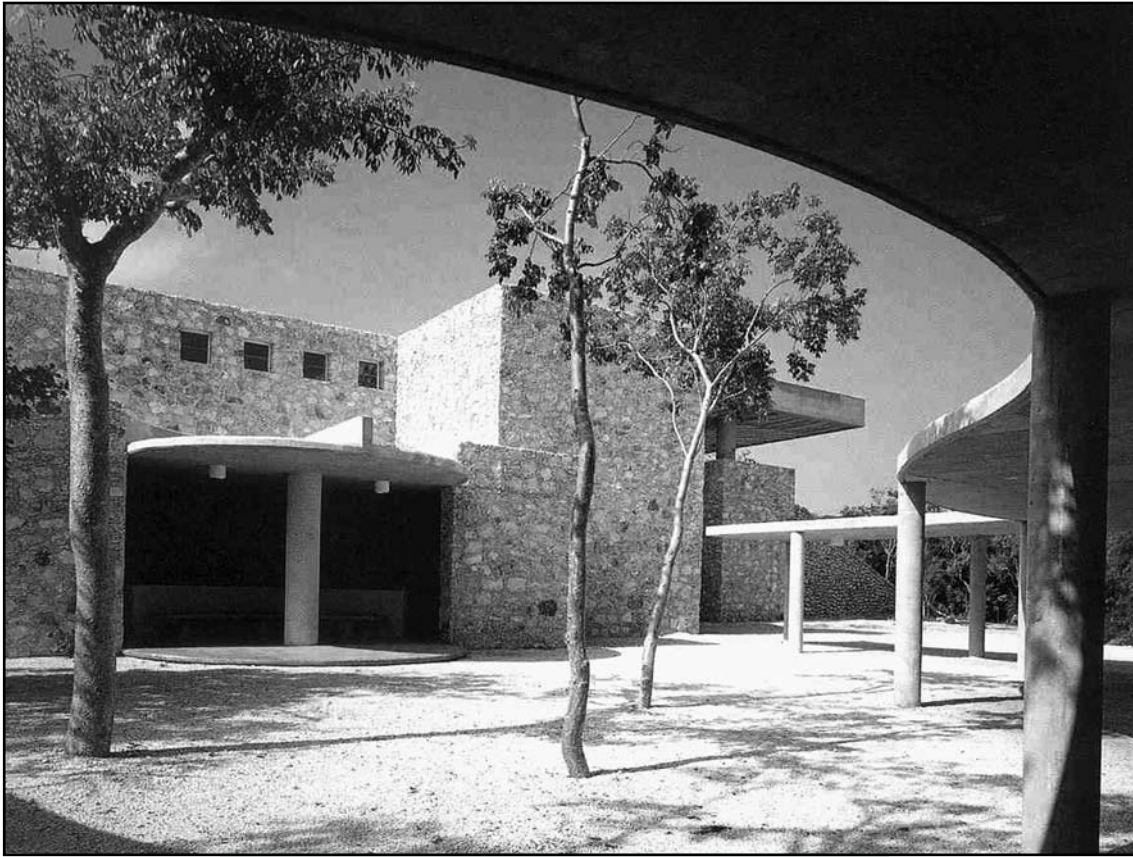
El museo realizado por el arquitecto Fernando González Gortázar entre 1994 y 1995 se concibió desde un concepto amplio, más allá de lo estrictamente arqueológico, hasta alcanzar las manifestaciones contemporáneas del pueblo maya. De tal suerte, la relación del edificio nuevo con lo preexistente fue suavizada a través de líneas orgánicas y con el uso de materiales como paja y piedra. No obstante, no se renunció al empleo de perfiles más abstractos, ni al uso del concreto armado. Tradición y modernidad son posibles como referencia, proyecto integrado y realidad concreta, en este conjunto emplazado en un ámbito natural.

A partir de un museo de sitio previo, reutilizado como edificio administrativo y de bodegas, se planteó otro definido a través de un eje este-oeste paralelo al *sacbe* del conjunto mesoamericano. Dicho eje corre de manera suave, desde una calzada de acceso que llega a un primer bloque donde se encuentran una taquilla, una plazuela,

diversos servicios y un restaurante panorámico en el primer nivel. El paseo continúa bifurcado, ya sea hacia una terraza-auditorio o hasta el límite del conjunto donde se encuentra un segundo bloque, el del museo propiamente dicho, que recibe al visitante con una pérgola monumental de concreto y vidrio, la de los monolitos. Otras tres secciones de esta misma zona son la sala prehispánica, de forma ortogonal, la colonial y la contemporánea, con una planta orgánica y de probable referencia barroca y un espacio para mostrar la vida cotidiana (cabañas).

Como recorrido museográfico, la siguiente etapa después de esta introducción, el usuario podrá recorrer la zona arqueológica, desde la cual el conjunto nuevo no se percibe. Por lo tanto, es clara la idea de separar visualmente ambas partes del conjunto, dándoles autonomía y sentido temporal. Regresando a la propuesta de diseño del museo de nueva creación, vale resaltar las





FIGURAS 3 Y 4. MUSEO DEL PUEBLO MAYA

FIGURAS 5 Y 6. MUSEO DEL PUEBLO MAYA

FIGURA 7. CENTRO CULTURAL OLIMPO

calidades plásticas logradas al combinar geometrías de líneas rectas con otras ondulantes, así como materiales duros (concreto y piedra) y suaves (palapa), sin olvidar lo atractivo de la proyección de las sombras sobre el pavimento en todo el recorrido. En suma, la sensibilidad puesta a prueba y con resultados eficientes tanto en la comprensión del sitio, como del clima, el usuario y la apuesta al sello contemporáneo sin concesiones. Sólo hay un problema por anotar: el restaurante en el primer nivel, ligado al vestíbulo y al conjunto a través de una rampa curva, queda aislado y su uso es limitado.

CENTRO CULTURAL OLIMPO

En 1974 se tomó la decisión de demoler el edificio El Olimpo, vecino del Palacio Municipal de Mérida, ubicado en una de las esquinas frente a la plaza mayor. El espacio quedó vacío hasta que en 1997 se consideró construir un centro cultural en el mismo sitio. De esta manera se convocó a un concurso, el cual dictaminó como ganador el proyecto de los arquitectos Roberto Ancona, Augusto Quijano y Jorge Carlos Zoreda, cabezas de tres de los despachos más representativos de la región.

El compromiso de construir un edificio nuevo, en pleno corazón de un centro histórico del peso de una ciudad como la de Mérida es enorme, aunque en este caso el reto también implicó llenar un espacio donde la memoria colectiva registraba el viejo edificio colonial El Olimpo, venido a porfiriano por una intervención de 1895. Los arquitectos asumieron la responsabilidad respetando en buena medida la referencia a la construcción desaparecida, al retomar la arcada como cara principal hacia la plaza, lo cual también permitió dialogar con el Palacio Municipal contiguo. Aspectos claros de una postura contextualista están reflejados en el ritmo y proporciones de la fachada, así como en las reinterpretaciones de elementos formales, por ejemplo, capiteles, cornisas, balaustradas y remates, acentuados por la iluminación resuelta por la empresa GA.





FIGURAS 8. 9 Y 10. CENTRO CULTURAL OLIMPO

El partido arquitectónico mantuvo al patio como espacio articulador, aunque con ejes de composición y geometrías distintas a los de la mayoría de las construcciones coloniales, como fue el auténtico Olimpo. Del original patio cuadrado o rectangular, ahora se planteó uno circular, y de los accesos frontales desde la plaza y el pórtico, se cambió a uno diagonal desde la esquina. Otras variantes fueron el manejo de las dobles alturas y en definitiva los materiales y la tecnología constructiva; si antes fueron la piedra y el ladrillo tradicional, ahora aparecieron el concreto armado y losetas cerámicas vitrificadas, entre otros de franca referencia contemporánea. Justo como uno de los proyectistas lo menciona,² la sucesión espacial del edificio va desde su fachada contextualista y respetuosa de la historia, hasta el gesto más actual y abstracto en la parte posterior del recinto, pasando por el patio referido líneas atrás. Como resultado espacial de la geometría utilizada resalta el gran cuadrado que envuelve al círculo, generando en las superficies intermedias domos y pérgolas que provocan la proyección de sombras siempre en movimiento durante el día.

En cuanto al programa de necesidades, el proyecto resolvió espacios para ser utilizados como biblioteca, planetario, salas de exposición, cómputo y usos múltiples, además de bodegas, oficinas, sanitarios y cuarto de máquinas, entre otros. El sitio previsto como cafetería en la planta baja terminó como librería y, como problema no resuelto, vale decir que el auditorio presenta deficiencias en el acceso, distribución y desalojo del público, debido a la ubicación y dimensiones de los pasillos. Pese a algunas otras limitaciones, el nuevo Olimpo es un intento de integración arquitectónica, tanto por su búsqueda de diálogo respecto al entorno, como por algunas de sus cualidades espaciales.

²Augusto Quijano, conferencia "Centro Histórico de Mérida: dos proyectos", en el VII Encuentro Internacional de Revitalización de Centros Históricos, la arquitectura de hoy, entre la ciudad histórica y la actual, México, D.F., 28 de octubre de 2008.

FIGURAS 11, 12 Y 13. CONJUNTO DEPORTIVO LA INALÁMBRICA

CONJUNTO DEPORTIVO LA INALÁMBRICA

El proyecto arquitectónico para actividades deportivas como práctica y espectáculo representa un compromiso, tanto por la necesidad de lograr espacios eficientes para la reunión masiva, como por la posibilidad de utilizar la tecnología estructural con una estética contemporánea y audaz. Obras nacionales e internacionales como el Palacio de los Deportes de Roma, los estadios Olímpico de Ciudad Universitaria y el Azteca en la ciudad de México, o los estadios Francia de fútbol y Olímpico de China han respondido a sus demandas funcionales específicas, pero también han logrado trascender el entorno físico inmediato y el momento histórico de su construcción.

La ciudad de Mérida cuenta con variados equipamientos para el ejercicio y la recreación, desde el campo deportivo Salvador Alvarado que data de 1939 y la muy extensa y completa unidad Kukulcán de 1981, hasta el Gimnasio Polifuncional de 1994. Actividades como natación, fútbol, béisbol, básquetbol, voleibol y atletismo, entre otras, son resueltas en estos complejos; no obstante, otros deportes menos convencionales como tiro con arma de aire, tiro con arco, patinaje y hockey sobre ruedas, no contaban con instalaciones específicas. Fue así como surgió la unidad deportiva olímpica La Inalámbrica, proyectada por Duarte Aznar Arquitectos e inaugurada en mayo de 1999, en razón también de las olimpiadas infantiles a realizarse en la capital yucateca.

En un terreno de 143 000 m² se resolvieron espacios para los deportes antes referidos, además de un gimnasio polifuncional que es el corazón y escaparate de todo el conjunto, así como estacionamientos, andadores, zonas verdes y plazas. Las canchas de fútbol y béisbol también previstas en el programa se realizarían en una siguiente etapa. A su vez, el proyecto previó la conservación de una construcción antigua para ser reutilizada como museo del deporte. Por razones presupuestales y de la urgencia de concluir la obra, los proyectistas decidieron utilizar materiales flexibles,



económicos, de fácil acceso en la región, pero que a la vez marcaran el sello de contemporaneidad. Uno de ellos, el sillar o bloque de cemento muy utilizado en la zona, demostró su nobleza al ser muro, celosía y parteso, además de demostrar con suaves pigmentaciones y claroscuros que el hecho de ser barato, no reduce su expresividad. Por otro lado, los valores plásticos y espaciales del conjunto también se logran desde la propuesta tecnológica y de cubiertas, resueltas con concreto expuesto en columnas y gradas, y estructura metálica tubular y aluminio para el gran domo del gimnasio polifuncional.

Forma, espacio y estructura alcanzan su mejor expresión cuando son autónomas, pero a la vez una totalidad, es decir, cubiertas que no tocan los muros límite y arcos parabólicos tridimensionales que, por altura y claros, dejan espacios generosos y bien ventilados. La Inalámbrica representa la búsqueda de una arquitectura de carácter social, pues aplica nuevas posibilidades plásticas sin emplear un presupuesto excesivo, y que tienen un gran impacto en el paisaje de la ciudad, además de constituir un sensible beneficio colectivo.

Aunque el espacio religioso implique la atención a determinado culto, no deja de ser un lugar abierto y para una colectividad social. Aunque en nuestro país se profesan múltiples religiones, la católica sigue siendo la de mayor peso en la población, por lo que pertenecen a dicho culto los templos más numerosos en ciudades y pueblos, y construirlos no deja de ser un reto interesante como proyecto para cualquier arquitecto contemporáneo.

La Capilla Guadalupana de la ciudad de Mérida fue realizada por el arquitecto Javier Muñoz Menéndez en 1996, en el fraccionamiento Gonzalo Guerrero y a unos metros del Paseo Montejo. Emplazado al centro de un terreno y rodeada por jardines, plaza de acceso, andadores y estacionamiento, este recinto religioso es parte de un sector habitacional de la ciudad en el que las alturas de construcción próximas no rebasan los cinco metros. Así, la escala de la construcción es hasta cierto punto pequeña, aunque proporcionada a la cantidad de feligreses previstos para llenarla (aproximadamente 100). El partido arquitectónico acusa una intención dinámica al utilizar una geometría de formas elípticas, solución que ya en tres dimensiones (el espacio) provoca remates visuales, movimiento y juegos de luz atractivos en recorridos y vistas, además de riqueza plástica (la forma) por la intersección de planos, variedad de texturas y el recurso de las celosías para matizar la luz y el aire.

Dos planos resaltan en la solución arquitectónica de la capilla: el elíptico, que envuelve al espacio de culto y sube en uno de sus extremos para acusar la base de la cruz, y el recto que es muro y cubierta a la vez y que marca un contraste, tanto en la forma como en el espacio. Con dos accesos equidistantes, a un lado se encuentra un pequeño jardín y del otro la nave con el altar como remate y una luz cenital que lo ilumina. Es un espacio pequeño e íntimo, donde el juego de la luz y las texturas envuelven al feligrés que logra aislarse del mundo exterior en medio de

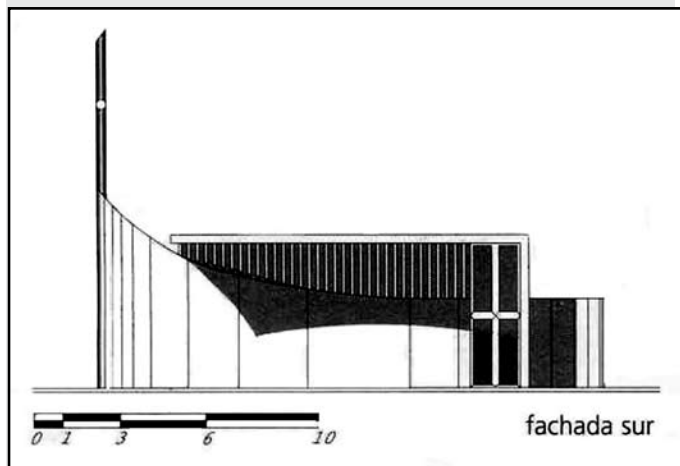
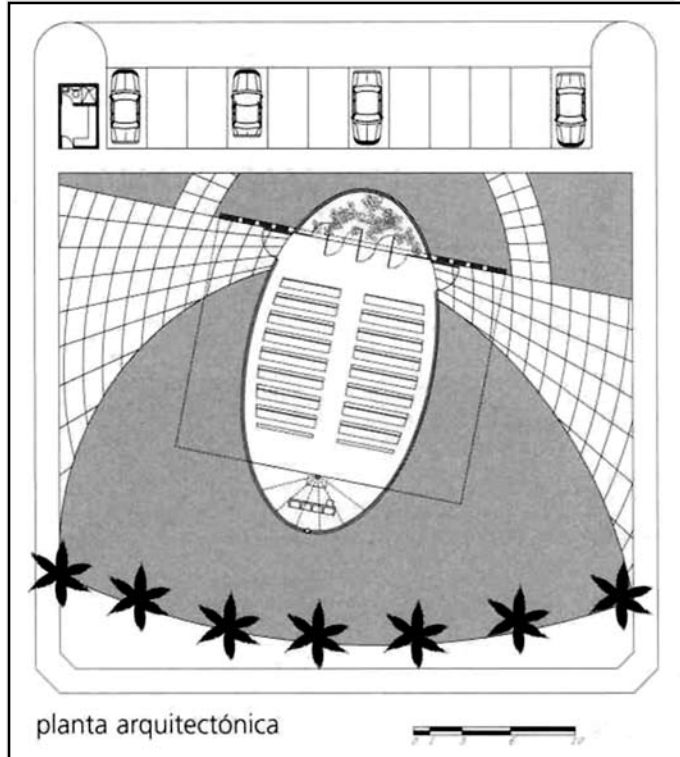
deportivo

FIGURA 14. CONJUNTO DEPORTIVO LA INALÁMBRICA

CAPILLA GUADALUPANA



FIGURAS 15, 16 Y 17. CAPILLA
GUADALUPANA.



FIGURAS 18, 19 Y 20.
CAPILLA GUADALUPANA

capilla

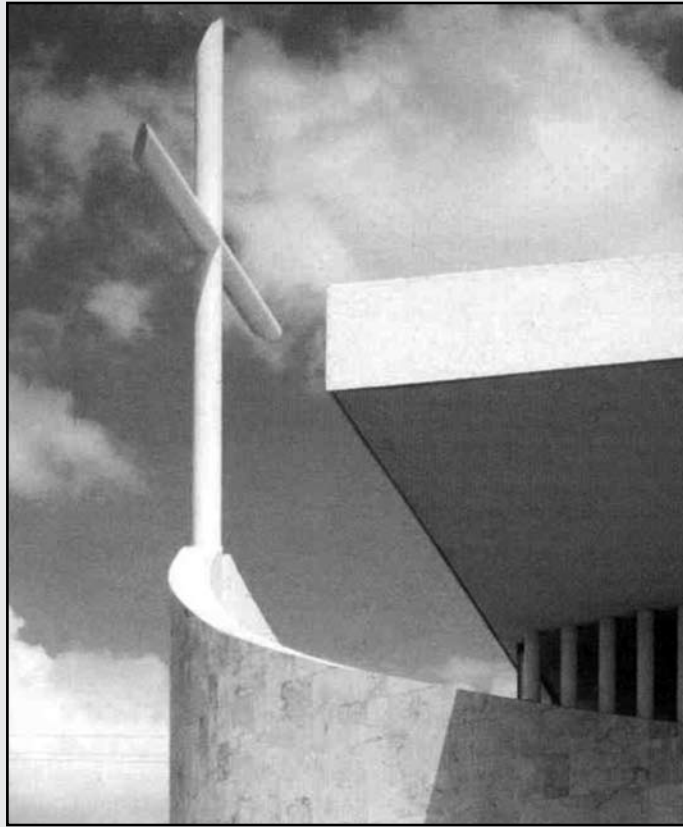


FIGURA 21. TEATRO MÉRIDA

una arquitectura de lenguaje sugerente y contemporáneo, sin alardes y con el carácter necesario para definirse como un edificio público.

TEATRO MÉRIDA

El Teatro Mérida se encuentra en pleno centro de la capital de Yucatán, y fue inaugurado el 9 de diciembre de 1949, con capacidad para 2300 personas. El proyecto fue realizado por el arquitecto Gaetano Maglione, quien como esquema funcional plantea el ingreso desde la calle a través de un pórtico-vestíbulo donde estaban las taquillas, escaleras para llegar al anfiteatro o a la administración y puertas hacia el lunetario. Ya en el interior de la sala, y a la derecha del lunetario, estaban la dulcería, bodegas, sanitarios y cuarto de máquinas, por último el escenario y la pantalla. En la parte superior, vinculada con el anfiteatro, se encontraba la cabina de proyección. Esta solución tenía varios problemas: no había salidas de emergencia y carecía de vestíbulos alternos para desahogo del público en plantas baja y alta, así como área de sanitarios.

En cuanto lo formal, el edificio se acentúa en el perfil urbano, ya que la fachada tiene una marcada proporción vertical a través de cinco calles o bandas, tres de ellas con vanos predominantes en vitrobloc y la central a mayor altura, en volumen resaltado y con el escudo de Mérida como remate. En la parte baja, una marquesina cubre tres grandes puertas para entrar al pórtico-vestíbulo y en los extremos tenía sendas vitrinas, con carteles que anunciaban las películas en exhibición.

La vida del teatro transcurrió sin mayores sobresaltos hasta que, como la mayoría de los grandes cines del país, tuvo que sucumbir frente a otras ofertas de entretenimiento social y nuevos formatos de exhibición cinematográfica. El cine se mantenía ofreciendo películas de baja calidad y en un precario estado de mantenimiento, hasta que finalmente cerró sus puertas en 1992.



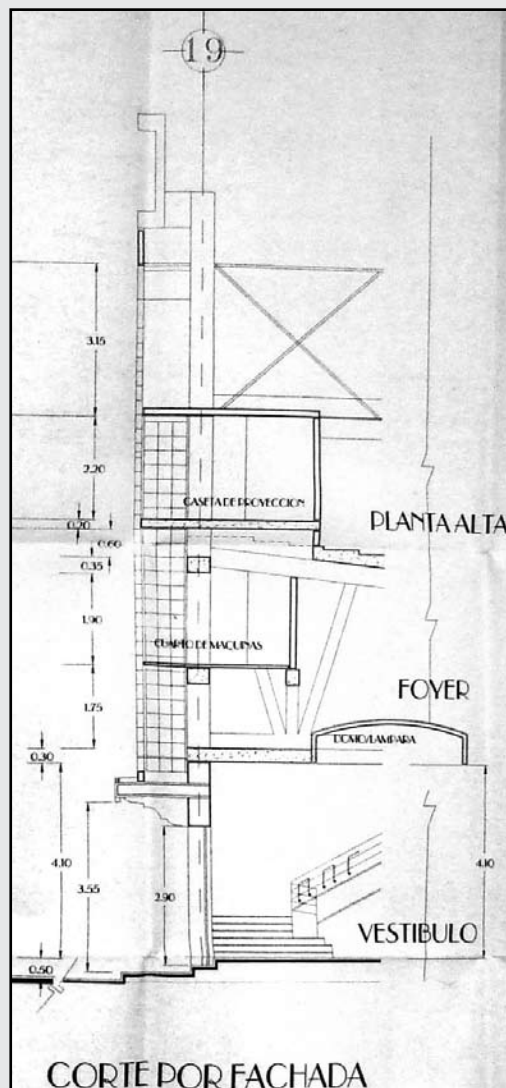
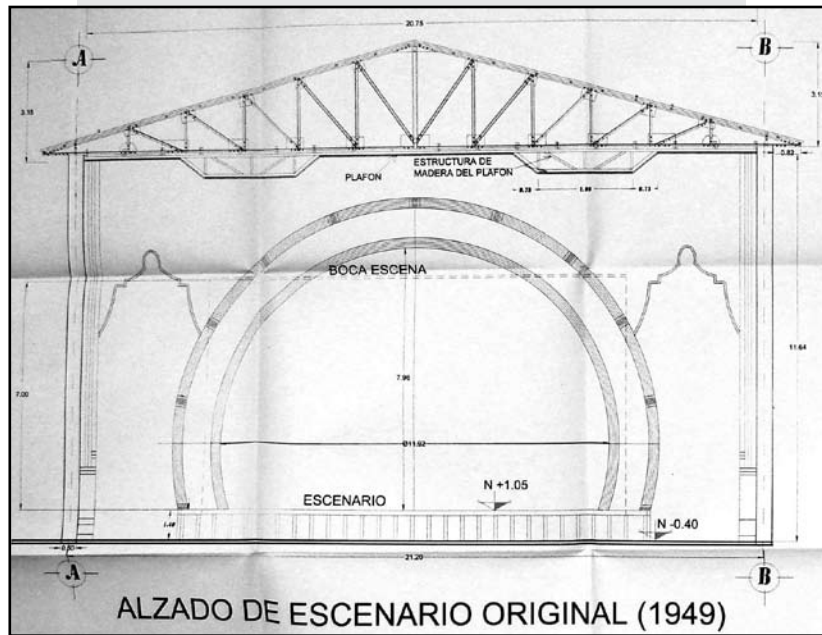
teatro

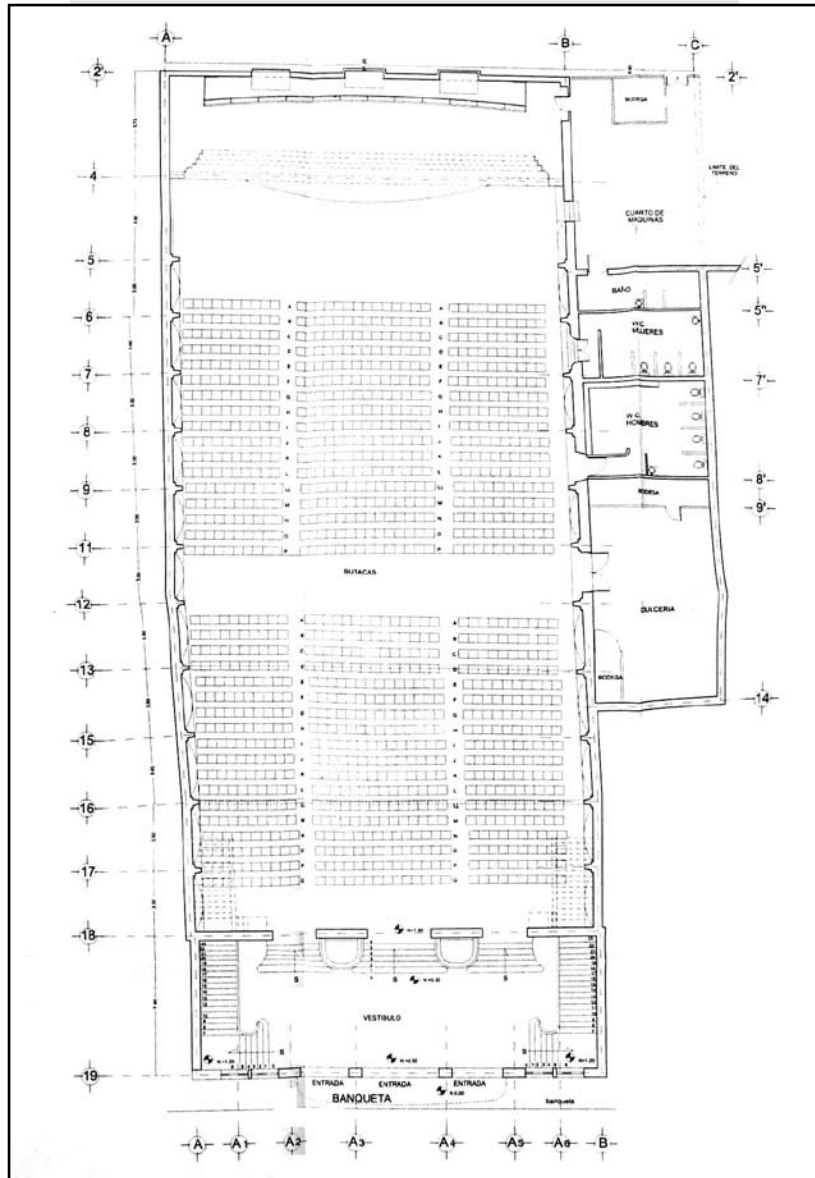
Los trabajos de rescate y reutilización del antiguo Cine Mérida fueron auspiciados por el Instituto Cultural de Yucatán, dependencia del gobierno del estado, tras adquirir el recinto en agosto de 1997. El programa general de intervención se planteó en el Proyecto de Restauración del Teatro Mérida, a través de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas del estado, con el arquitecto Luis Enrique Reyes Bolio como coordinador. Se contó también con la participación de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma de Yucatán y del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

La propuesta de rescate planteó hacer un foro de actividades culturales múltiples en el antiguo cine, lo que obligó a realizar algunos cambios de relativa importancia. Por ejemplo, el trazo isóptico de la nueva sala principal, con capacidad de 1200 butacas, para lo cual se sobreelevó el nivel de las últimas butacas más de dos metros con relación a su posición previa, en tanto que las primeras tuvieron que bajar de su nivel original; sin embargo, hay que decir que para ciertas actividades, como la danza, el resultado no es satisfactorio. Al reestructurar el esquema espacial se presentan dos vestíbulos, el original y un segundo en la zona del lunetario, que se pudo desarrollar al ser recortado el número de filas posteriores,

FIGURAS 22 Y 23.
TEATRO MÉRIDA

teatro





FIGURAS 24 Y 25.
TEATRO MÉRIDA

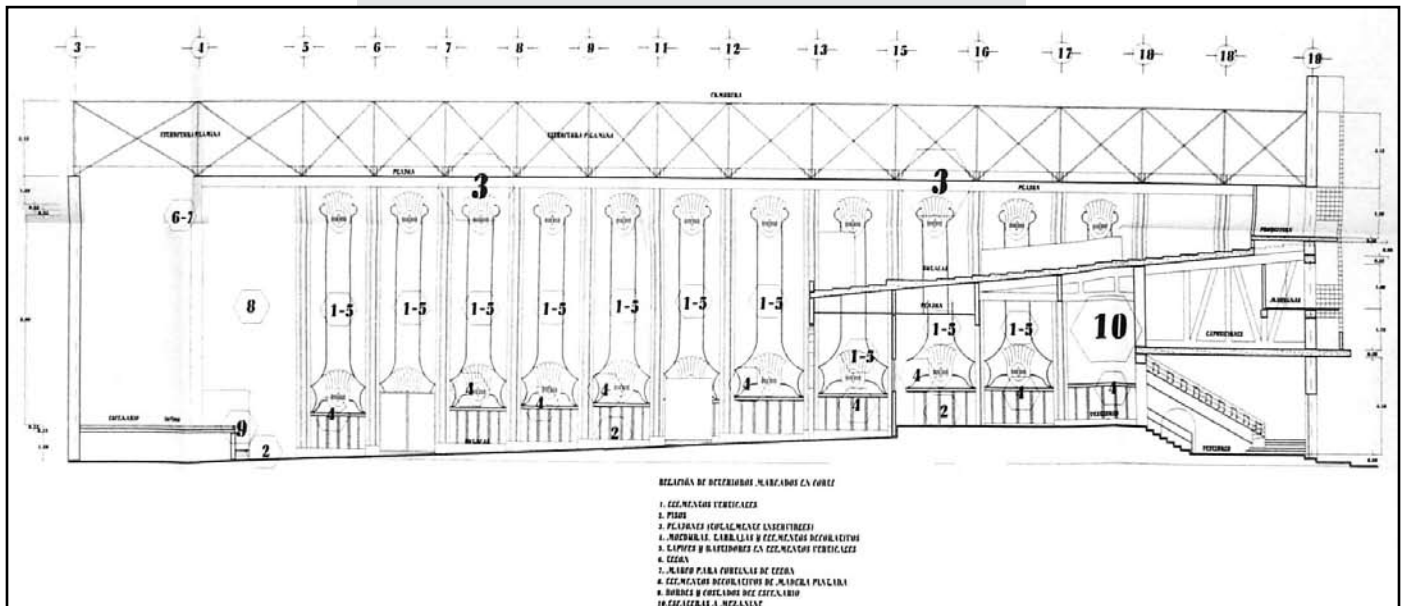


FIGURA 26. TEATRO MÉRIDA



incluyéndose el núcleo de sanitarios. Cabe decir que las cabinas de proyección y sonido se resolvieron con las tecnologías más avanzadas del momento.

En el sitio donde se levantaba la dulcería y los servicios sanitarios previos, a un costado del lunetario, fue construida en dos plantas una zona de camerinos, que es parte de la nueva infraestructura teatral. En el caso del foro, el escenario fue ampliado en más de 10 metros de fondo, se le integró la caja de tramoya y el foso de músicos, y se equipó con sistemas modernos de mecánica teatral. La zona de la sala principal y escenario se vio enriquecida con la inserción de salidas de emergencia y área de carga y descarga, aunque no directas a la calle, ya que debido a las condiciones del entorno esto es imposible, pero sí hacia dos estacionamientos descubiertos, cada uno a un costado de la sala, por lo que el teatro tiene ahora cubiertos estos requerimientos de seguridad y servicio.

El antiguo anfiteatro fue dividido en tres grandes zonas. Por un lado se mantuvieron las primeras filas del balcón como segundo grupo de butacas de la sala principal. La parte posterior fue dividida

formando dos salas de menor capacidad, pensada una para la programación cinematográfica vinculada con la Cineteca Nacional, de aproximadamente 300 butacas, y otra de 120 como salón de usos múltiples, lo mismo para cine que para teatro de cámara o presentaciones de libros. Fue posible ubicar la parte administrativa y una galería en un local intermedio, que a manera de *mezzanine* existía en la parte baja del antiguo anfiteatro y por arriba del vestíbulo principal.

Con relación a la intervención de rescate arquitectónico, debemos decir que algunas decisiones serían cuestionables, sobre todo cuando se decidió un proyecto de rescate “en estilo”, para el caso en *Art Déco*, ya que dicha propuesta falsea el dato histórico y da la impresión de una recuperación selectiva. En contraparte, el programa arquitectónico amplió de tal manera las posibilidades de uso del inmueble, que gracias a ello se pueden ofrecer al espectador diferentes actividades, de manera simultánea y prácticamente a cualquier hora. Hasta nuestros días, el Teatro Mérida ha respondido a estas condiciones y parece estar ganándose un lugar en la preferencia de propios y visitantes.

CONCLUSIONES

Mérida representa el centro de un foco de proyección arquitectónica de lo más relevante en el ámbito nacional. Los cinco ejemplos aquí analizados reflejan un cuidado por el paisaje natural y urbano, adecuada síntesis entre materiales tradicionales y contemporáneos, integración a contextos consolidados históricamente, además de proponer formas arquitectónicas audaces y sugerentes, y ser congruentes con el clima local. Por lo mismo, llama la atención la recuperación de un viejo palacio del cine, no sólo para aprovechar su envolvente, sino también revalorizándolo en su arquitectura y trascendencia histórica. Todas estas obras poseen un alcance social significativo, ya sea como recintos para la cultura, la recreación y el deporte, o como sitios para el culto religioso. Son, asimismo, muestra de la capacidad local para responder a necesidades de manera racional y sensible, con autores del lugar (exceptuando a González Gortázar que llegó desde el centro) que han venido construyendo un prestigio en la región. Puede afirmarse que fundamentalmente se trata de una arquitectura que aporta, aun cuando las obras seleccionadas presenten algún déficit en aspectos de uso de los recintos.

FUENTES

Bibliografía

- Dattner, Richard, *Civil Architecture. The New Public Infrastructure*, McGraw-Hill, EUA, 1995.
- Larrosa, Manuel, *Fernando González Gortázar*, Américo Arte Editores, INBA-Conaculta-Fonca, México, 1998.
- III Reseña de arquitectura mexicana*, Fundación Casa del Arquitecto, México, 1999.
- IV Reseña de arquitectura mexicana*, Fundación Casa del Arquitecto, México, 2000.

Hemerografía

- Diario de Yucatán*, 9 de diciembre de 1949.
- “Capilla Guadalupeña”, Javier Muñoz Menéndez, revista *Enlace*, Año 9, núm. 1, enero 1999.
- “Reto Olímpico”, Mayra Martínez, revista *Obras*, noviembre de 1999.
- “Centro Cultural Olimpo”, Augusto Quijano y Jorge Carlos Zoreda Novelo, revista *Enlace*, Año 10, Núm. 1, enero de 2000.
- “Unidad Deportiva Olímpica La Inalámbrica”, Duarte Aznar Arquitectos, revista *Enlace*, Año 11, núm. 5, mayo 2001.

Entrevistas

- Enrique Duarte, Mérida, septiembre de 2000.
- Luis Enrique Reyes Bolio, Mérida, septiembre de 2000.

PIES DE FIGURAS:

- FIGURAS 1 Y 4. MUSEO DEL PUEBLO MAYA, PLANOS ARQUITECTÓNICOS (FERNANDO GONZÁLEZ GORTÁZAR)
- FIGURAS 2, 3, 5 Y 6. MUSEO DEL PUEBLO MAYA (PEDRO HIRIART)
- FIGURAS 7, 8, 9, Y 10. CENTRO CULTURAL OLIMPO (FRANCISCO HAROLDO ALFARO SALAZAR Y ALEJANDRO OCHOA VEGA)*
- FIGURAS 11, 12, 13 Y 14. CONJUNTO DEPORTIVO LA INALÁMBRICA (FHSAOV)
- FIGURAS 15 Y 17. CAPILLA GUADALUPANA, PLANOS ARQUITECTÓNICOS (JAVIER MUÑOZ MENÉNDEZ)
- FIGURAS 16, 18, 19 Y 20. CAPILLA GUADALUPANA (JAVIER MUÑOZ MENÉNDEZ)
- FIGURAS 22, 23, 24 Y 25. TEATRO MÉRIDA, PLANOS ARQUITECTÓNICOS (INSTITUTO CULTURAL DE YUCATÁN)
- FIGURAS 21 Y 26. TEATRO MÉRIDA (FHSAOV)

*(FHSAOV)